

extensión considerable, lo que no sucede con el Peon, por carecer en estas circunstancias, según dejamos demostrado al tratar de la condición dicha.

Según habrán podido observar nuestros apreciables lectores nada de cuanto hasta aquí contiene el documento á que damos publicidad se opone en lo mas mínimo, á cuanto hemos dicho en nuestros artículos sobre el puerto; todo al contrario.

VARIEDADES.

BORINES.

Por fortuna mia, otra vez mi signo ha tenido por conveniente concluirme dando tumbos á estos lugares amenisimos, donde aun la naturaleza sigue ostentando sus galas con toda la agreste y severa magestad de los tiempos primitivos, sin que la gravitacion universal se haya resentido en lo mas mínimo por mi ausencia del sitio donde há tantos siglos me colocó la mano poderosa del Altísimo. Otra vez Leon se quedó temporalmente sin su estrella preilecta, sin su brilladora Régulo, y otra vez cuento con la hospitalidad de El Comercio para escribir en él mis impresiones, en la creencia que ha de olvidar el olvido en que lo tuve siquiera por lo que dejó de ser molesta, y porque habiendo llevado su hidalgua hasta el punto de admitir escritos perfectamente reunidos con sus conocidas opiniones como recientemente lo hizo, no debo esperar que sea conmigo menos generoso.

En tal creencia, y suponiendo desde luego que he de tener la fortuna de dar ocupacion á los apreciabiles cajistas á quienes anticipo las gracias por las erratas con que se sirvan favorecerme, empezaré por dar cuenta de un pasillo original y en prosa que no deja de tener cierto gracejo, pues á la circunstancia de ser histórico reúne la no menos apreciable de haberse puesto en él á prueba mi ingenio (de Matanzas) siendo la que me colocó tal pica, ó la que la puso mejor dicho en Flandes, una niña de 18 á 20 primaveras.

Frecuente es oír decir á cada paso que no sabe uno donde la tiene, pero á pesar de la insistencia con que tal dicho se repite siempre, protesté de él allá en mi fuero interno, pues no recuerdo haber ignorado nunca en donde tuvo la mia. Mas como no háy plazo que no se cumpla, ni deuda que no se pague, por mas que de tal dicho no falten tambien ingleses que protesten, con creces llegue á pagar mi vanagloria, participando no solo de aquella duda, si que tambien desorientándome de tal modo que apenas sé por donde ando.

Y el caso no es para menos; pues si bien es cierto que tuve la fortuna de encontrar en él la horma de mi zapato, que es lo que hasta hoy no consiguió ningun maestro de obra prima, por más que alguno tuvo la modestia de asegurar lo contrario, y siendo así mismo cierto que por esta causa ya no sé donde el zapato me aprieta, viéndome desde entonces perfectamente libre de callos, todas estas ventajas que me proporcionó el hallazgo susodicho, no compensan en manera alguna cierta extraña desazon que desde entonces padezco, y que interrumpió mi sueño, profundo hasta ahora como los mares, haciéndome ver mil visiones y otras alimañas, y soñar entre despierto y dormido, ora fingiéndome rápida caída desde elevadísimo monte, ora tipicándome en rico como un queso de lo que se hace por estos lugares.

Con tal desasosiego y tales sueños, que hasta ahora jamás había tenido, imposible me sería llegar á viejo si por fortuna mia no hubiera ya algunos años que lo soy, aunque no falta quien me tenga por un pollo, y digo por fortuna mia, porque nada encuentro tan terrible como la muerte, cuando siega implacable la existencia de algun ser en el Abril de la vida....

Cinco han muerto (y hoy doblan las campanas por uno) en lo que vá del año, en estos sitios tan sanos como amenos, y ninguno bajaba de ochenta y cuatro, al igual de las flores que gozan aquí de la vida entera que les concede el Creador, por no haber bellas cuyos caprichos les priven de su fugaz existencia á la mitad de la vida, del mismo modo que suelen truncarla al hombre los vicios ó los pesares sin permitirle las mas veces llegar á la vejez.

Ochenta y seis años cumplí el 14 de Febrero, me decía el otro dia un aldeano que encontré con un saco de maíz al hombro camino del molino, y en mi vida estuve veinticuatro horas en la cama, si exceptuamos cierta vez que estuve cuatro dias por haber caido de una castaña á donde trepé en persegimiento de una zorra. No se extrañe usted, me dijo, al notar cierto gusto en mi semblante; el caso es original sin duda alguna, pero usted tenerlo por cierto. Debo advertirle que la zorra iba perseguida por un perro, y claro está que en tal apuro no habia de detenerse á mirar si estaban voraces. Para quien no estuvieron muy maduras que digamos fué para mí, pues aun cuando en aquel entonces tenia yo treinta y dos años, y me las apostaba á fuerzas con un buey, zorra y yo camos rodando al suelo desde una altura de dos pértigas, por haberse roto una caña; magullándome un cañal, mientras el bicho echó monte arriba como alma que lleva el diablo, ó mejor dicho, como el diablo que un alma lleva.

Por lo demás, me dijo, á instancias mias para que me contase algo de su vida, nada de particular me ocurrió en ella; aprendí mal á leer y escribir, cosas ambas que ya muchos años que olvidé y que ha muchos así mismo que no me hicieron falta para nada, si bien en mis mocedades me prestaron algun servicio; fui Guardia Español cuando los acontecimientos de Madrid el año 21 en el que tomé la absoluta, retirándome desde entonces á la casa donde nací y donde nacieron mis padres y abuelos, sin que enfermedad ni desgracia alguna hayan turbado desde entonces la tranquilidad de que disfruto al lado de mis hijos, nietos y viznietos, el último de los cuales es el verdadero retrato de mi Maria cuando tenia 16 años y era guapa como una xana, pues parece que la estoy viendo; aunque hoy está naturalmente desfigurada, pues cuenta la misma edad que yo con diferencia de dos meses segun me dijo el señor cura en el pórtico de la iglesia.

Y á propósito de iglesia, ¿podría usted decirme —le pregunté—ya que la suya no es corta, que edad puede tener el tejo que está plantado junto á ella?

Ni lo sé yo, señor, ni lo sabia tampoco mi madre. En el cuévano (1) de ese árbol nos escondiamos de muchachos cuando íbamos á la escuela, y eso mismo hacian mis padres y mis abuelos, pero tengo oído decir que contaba quinientos años, y bien puede ser así, puesto que ya estaba de ese modo cuando mi abuelo era niño.

Pues segun parece está aun para vivir otros quinientos, del mismo modo que usted tiene trazas de llegar al siglo que viene.

No tanto, señor, no tanto; árbol y yo envejecemos por momentos; anualmente se le seca á él algunas ramas así como á mí me van faltando las fuerzas, tengo algun trabajo ya en llegar á casa con estos dos celemines á cuesta; y eso que vivió á la media legua ó sea un poco mas abajo del puerto; y no es que me fatigue con la carga, pues tengo el pecho igual que en mis mocedades, pero las piernas se niegan ya á conducirme y esto me indica que me voy poniendo viejo.

No lo crea usted, ochenta y seis años, no es edad aun para tener esas aprensiones.

La edad no es mucha que digamos, pues mi padre vivió ciento cuatro, y labraba la tierra á los noventa....

Pero observo que me estravié y que desciendo por equivocado camino, ya se vé llevan tan cómodos los pies después de aquel hallazgo, que si hubiera de darles crédito dejaríamos guiar por ellos, Dios sabe adonde me conducirían.

Volviendo, pues, enesta arriba para deshacer lo andado... Pero no, descansemos un momento, á la sombra de estos robles seculares.

(Se continuará.)

Régulo.

GACETILLAS.

Anoche no llegó el correo de Castilla. Segun nuestros informes, llegó el tren á Busdongo

(1) Hueco que tiene el árbol en el tronco.

á las siete de la tarde, esto es, á la hora que por Seria

El motivo de semejante retraso no lo sabemos. Me habla olvidado de decir á ustedes que tero de El Comercio, muy contra su gusto, no pudo asistir á la función dada á beneficio del actor Sr. Cepillo.

Tarde he cumplido el encargo que me di pañero: pero, por si ustedes habian estrañado, bueno es que les diga el motivo de él, aunque

Hace algunos dias habló «La Epoca» yecto de establecer trenes de recreo á Gijón de lo cual se habian acercado al Sr. Ministro mento algunos asturianos.

No nos ha dicho aún «La Epoca» la contestación del Sr. Ministro, ni el resultado de aquellas gestiones como estamos ya en plena época de baños, se re preguntar.

¿Cuándo se establecen esos trenes? Vamos, hombre; que nos darán un alegre dejarán como un guante de suaves

Y ya que hablamos de trenes. Ha llegado hasta nosotros el rumor de que vecinos de la Capital van á obtener durante una cosa que ha de valerles sobre manera

Dícese que van ha establecerse trenes extra de ida y regreso en los dias festivos entre Ov Segada con lo cual podrán los ovetenses d placer de ir á pasar las tardes de los dias de liciosísimo y ameno sitio de Barco de Soto. Nos alegráramos por ellos.

Y tambien los de Lena, Santullano y Miedrán alguna ventaja durante el verano. Se establecerá, segun se nos dice, el servicio de los trenes 102 y 101 suspendido hace al po entre Oviedo y Pola de Lena.

Tambien nos alegráramos por ellos.

A «El Eco».—Nada absolutamente, querido ñero, le interesa á El Comercio la reunion convocada el Domingo próximo por la «Liga de Contribu de la capital.

Demasiado sabe «El Eco» que no somos los llamados á componerlos allí, pero permitir ya que al parecer es aficionado á jugar por la mesa que ha elegido no tiene muelles de metalicos, y pudiera muy bien suceder que causara algun desaguisado; cosa que á la vez tiriamos.

Lo que á El Comercio le interesa son los de Gijón y estos se hallan bien garantizados decreto expedido por el Ministerio de Fomento no último, decreto que concederá admirable lo esencial, con aquel otro dictado por la madre leza desde los tiempos mas remotos.

No dudamos que entre los concurrentes á la mencionada habra segun asegura «El Eco» que paz de demostrar todo lo demostrable; pero ellos hallará seguramente medio de probar que ga de Contribuyentes de Oviedo, ni ningun a de Ligas, ya sean estas civiles, militares ó eclesiásticas llamadas, por el Real decreto del 7 de Julio último á producir la informacion en cuya virtud resolver si las obras de puerto para Gijón deben ser gectadas para el Muzel á otras distintas.

Voces en la carbayera y otras voces en el incauto. El que no se halla inscrito en la Liga de Contribuyentes.

Egoista. ¿Puede que no se presta voluntariamente á que le asolen ó le arruinen?

Bufo. Nombre que se dá al trabajador que procura defender los intereses legítimos de su pueblo.

Falsificadores. Don Diego Guiral, D. Jorge y otros granujas de su ralea.

Cortijada. La antiquísima é insigne ciudad de la derna villa de Gijón.

(Se continuará.)

Hace poco los ricos no tenían razon. Los pobres no tienen derecho á hablar. ¿Cuánto desventados modos digamos como el griego Pega pero

Razonones de pie de Blanco.—A no ser yo, yo sabe lo que dice, porque si. Todo el mundo habra tedra de lo que no entiendo menos yo, porque s no hay mas independencia que la mia; porque s paga contribucion mas que yo, porque si. Nadie que os decoro y honra-lez á no ser yo, porque s el único á quien la verdad ha sido revelada, po

Lector, lector carisimo, no te asuste esta bro gaceticillo, no hay nada de lo dicho. Lo que ha esta noche soñó que la atmósfera terrestre era p un terrible monopolio que anda por ahí haciendo daño que la langueta y ya ves... la emocion... el en fin si te parece... apaga y vámonos.